

LA PERMANENCIA DE LO EFÍMERO. PRIMERAS PLASMACIONES: LOS MONUMENTOS ERIGIDOS EN LAS VISITAS DE LA REINA MARIA CRISTINA A LA CIUDAD DE VALENCIA (1829 Y 1844)

MARI CARMEN HERNÁNDEZ PERELLÓ
SARA REIG BALDÓ
Universitat de València

RESUMEN

El siguiente artículo trata algunos de los monumentos de arquitectura efímera erigidos con ocasión de las visitas realizadas por la reina María Cristina de Borbón a Valencia, en 1829 y 1844. Se pretende realizar un acercamiento a partir de la lectura de un boceto y una litografía inéditos, contenidos en el Museo de la Ciudad de Valencia, ya que las primeras ideas del artista son de suma importancia, no sólo artística, sino también documental a la hora de reconstruir un hecho histórico.

Palabras clave: arte efímero / Valencia / boceto / litografía / visita real.

ABSTRACT

This article talks about some of the monuments of ephemeral architecture, built to celebrate the queen Maria Cristina's visits at the city of Valencia, in 1829 and 1844. We pretend to study this subject, through the reading of a sketch and a lithography unpublished, contained in the Museum of the City of Valencia. The first impressions of the artist, have a highly importance, not only artistic, but documental as well, because they allow us to recreate historical facts.

Keywords: ephemeral art / Valencia / sketch / lithography / royal visit.

Muchas son las arquitecturas efímeras levantadas en Valencia durante el siglo XIX, al igual, que muchas son también las investigaciones llevadas a cabo sobre este tema. No obstante, en este artículo, sobre todo lo que queremos recalcar es la importancia de los bocetos realizados como primera idea de dichas arquitecturas, que en ocasiones no han sido del todo valorados.

En este caso, el hecho de prestarle atención a obras de arte olvidadas y relegadas en los fondos museísticos, es lo que hace darnos cuenta, de que siempre se puede hallar una nueva información que amplíe el conocimiento de nuestro pasado, ya que la historia se está continuamente reescribiendo.

Concretamente, este artículo pretende mostrar un boceto y una litografía del Museo de la Ciudad de Valencia, que no habían sido estudiados y su relación con las fiestas celebradas en la ciudad de Valencia con ocasión de las dos visitas realizadas por la reina María Cristina, en 1829 y 1844.

Sin embargo, antes de analizar con detenimiento los bocetos, nos referiremos brevemente al contexto de estas celebraciones, y al por qué de la erección de estos monumentos. A lo largo de la Historia muchas son las celebraciones en las que se han levantado arquitecturas efímeras, no obstante y a pesar de su carácter temporal su imagen quedaba fijada a través de grabados y descripciones. Pero es en el Barroco cuando este tipo de monumentos conmemorativos obtienen su máxima expresión y fastuosidad, tradición esta que perduró hasta el siglo XIX. En este siglo se levantaban monumentos para diversos tipos de celebraciones, como son las exequias fúnebres, los natalicios, las visitas reales o entradas y las proclamaciones y juras.

Podemos decir que en general, los monumentos efímeros de esta época presentan unas características comunes: exaltaban el poder de la persona a quién iba dedicado; el reconocimiento al personaje insigne solía hacerse por parte de colectivos cívicos (gremios, Ayuntamiento, Universidad, etc.); en estos festejos se

observaba una integración entre sociedad y poder; la mayoría de los artistas, artesanos o arquitectos que trabajaban en estos monumentos eran destacados (normalmente Académicos de San Carlos); en caso de que se llevaran a cabo se realizaban con materiales económicos, como madera y yeso, pero que una vez pintados simulaban materiales nobles, creando un efecto espectacular; presentaban un estilo clasicista (algunos aún con cierto carácter barroco, sobre todo en la simbología de los monumentos funerarios).

Este tipo de celebraciones también se realizaron durante todo el siglo XIX en la ciudad de Valencia, centrándonos en este caso en las visitas reales. Éstas suponían un momento muy significativo, ya que permitían un mayor contacto entre el rey y sus súbditos. Con estas celebraciones se conseguía transmitir una ideología determinada al pueblo y servían para distraer la atención ante situaciones precarias¹. Además, eran de buen agrado para la población que acudía en masa para ver a los monarcas, tal y como queda reflejado en las descripciones de la época: "innumerable concurrencia de habitantes de otros pueblos que habrán acudido para lograr la dicha de ver y obsequiar a S.S.M.M"².

Los monarcas solían pasar por Valencia cuando regresaban de sus viajes y se dirigían a la Corte. Estas visitas duraban varios días y en ocasiones, incluso semanas. Valencia era una importante ciudad de tránsito³ que los monarcas visitaban en sus viajes desde Francia e Italia en dirección a Madrid, era elegida por su situación geográfica y por su tradicional relevancia.

La ciudad se adornaba para esta ocasión y se celebraban numerosos festejos que constaban de actos religiosos y profanos. Entre ellos se realizaban luminarias, fuegos artificiales, naumaquias, procesiones y bailes. Las fachadas se decoraban fastuosamente, y como hemos dicho anteriormente, se levantaban arquitecturas efímeras. Todo ello, no sólo corría a cargo del Ayuntamiento, sino también de otras instituciones y corporaciones, como los gremios, la Universidad, etc.

En 1829 la princesa de Nápoles, Doña M^a Cristina de Borbón, junto con sus padres los Reyes de Nápoles y las Dos Sicilias, Don Francisco I y Doña M^a Isabel, pasa por Valencia al dirigirse a la Corte para contraer matrimonio con Fernando VII, hecho

este que la convertiría en su cuarta esposa. Antes del matrimonio, la princesa y sus padres, realizaron un recorrido por distintas ciudades españolas, para conocer el país. Pasó por Barcelona, Tarragona, Tortosa, Vinaroz, Castellón de la Plana, Valencia, San Felipe, Almansa, Chinchilla, Aranjuez, y Madrid⁴. En esta ocasión existía una doble celebración, por un lado la estancia de miembros de la familia real en la ciudad y por otro la entrada de la reina en la Corte.

Tras recibirse la carta en el Ayuntamiento, anunciando dicho acontecimiento todo fue preparado. Se nombró una comisión con seis regidores, así como se avisó de la visita al Arzobispo, al Cabildo Catedralicio y a los gremios y corporaciones para que dispusieran todo lo necesario para la fiesta. Se decidió organizar tres noches de fuegos artificiales, serenatas en distintos puntos de la carrera realizada por el cortejo real, tres noches de iluminación general, volteo de campanas y bailes en honor a la futura reina⁵. Era costumbre del Ayuntamiento, enviar una diputación en su representación para dar la bienvenida a S.S.M.M., en la entrada del Reino, por lo que el recibimiento se realizó en esta ocasión en Vinaroz, desde donde se dirigieron a Valencia. Ya en esta ciudad, permanecieron desde el 29 de noviembre hasta el 2 de diciembre de 1829.

La celebración puede considerarse una fiesta de cierta sencillez si se compara con las realizadas en siglos anteriores con el mismo motivo. En esta ocasión, el Ayuntamiento fue adornado y se levantaron una serie de monumentos efímeros a lo largo del recorrido realizado por la familia real. En estas decoraciones se observa una temática muy concreta: la futura boda de la infanta M^a Cristina con Fernando VII.

¹ SANCHEZ GARCIA, LAURA: "La fiesta como ejemplo de manifestación plástica y lúdica: breve recorrido por un arte efímero valenciano de principios del siglo XIX", *Actas del I Congreso de Historia del Arte Valenciano*, 1992, pp. 475-480.

² *Memoria de los Regocijos públicos con el que el Excelentísimo Ayuntamiento de la muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Valencia celebra el tránsito y permanencia de los muy excelsos y poderosos Reyes de las Dos Sicilias, y de su augusta Hija la Princesa Doña Maria Cristina de Borbón, en su viaje á Madrid, con motivo del agosto enlace de S.A. con el Rey nuestro Señor (que Dios guarde)*, Valencia 1830. Imprenta de D. Benito Monfort, p. 5.

³ FERRER MARTÍ, SUSANA: *Arte efímero decimonónico: Las Fiestas Reales y Político patrióticas en la ciudad de Valencia*, Universitat de València, 1993, p.16

⁴ ALBA PAGÁN, E: *La ciudad engalanada. Entradas reales y exequias en Valencia (1802-1852)*, Servicio de Publicaciones de la Universitat de Valencia, en prensa.

⁵ ALBA, E., *op.cit.*

Tras su entrada a la ciudad por la Puerta del Real, la carrera realizada por el cortejo fue la siguiente: Plaza del Real, Plaza de Santo Domingo, Calle del Mar, Plaza de Santa Catalina, Calle de Zaragoza y del Miguelete, Plaza de Fernando VII, Arco de la Catedral, Plaza de la Almoina y Palacio del Excmo. Sr. Don Francisco Longa donde se alojaron los reyes con su hija; es a lo largo de esta carrera donde se erigieron los monumentos que a continuación tratamos.

Tras estas primeras referencias a los acontecimientos, volvemos la atención hacia el boceto y la litografía, anteriormente mencionados. El hecho de que hubieran sido en parte relegados en la memoria histórica frente a otras obras, nos hace plantearnos, que en la Historia del Arte, siempre existen unos temas "preferidos" a los que se les otorga una clara preferencia, frente a otras obras como es el caso de los bocetos, a las que no se les presta el interés que merecen. Lo que queremos demostrar con estas líneas, es que por el hecho de tratarse de un boceto, y no de una obra definitiva, no se le debe prestar menos atención, sino que se debe de valorar su mérito no sólo artístico, sino también documental por su contribución a la reconstrucción de un hecho histórico.

Estos esbozos, por tanto, son de gran valor puesto que nos muestran, no sólo una imagen gráfica hasta ahora desconocida u olvidada, sino las primeras impresiones e ideas del artista que las ejecutó. Estos trazos esbozados a lápiz sobre papel, serían la primera muestra de las grandes obras definitivas, de suma importancia en una sociedad, en la que como ahora, los acontecimientos festivos, eran muy valorados.

Buen ejemplo de la importancia que se les concedía a estos monumentos, es la curiosa carta escrita por D. Antonio Regal y Cañas, dirigida al Ayuntamiento de Valencia, en la que expone su descontento ante uno de los monumentos que se pretendían levantar para la visita de S.S.M.M. los Reyes de Dos Sicilias en 1829. Nos limitamos a transcribir parte de la carta, en la que se muestra un claro interés por ofrecerle a los monarcas las mejores obras, ya que en sus palabras, se debe "festejar dignamente a tan Augustos personajes"; y no sólo debe existir belleza en los monumentos a su paso, sino también seguridad: "(...) aquellas primeras columnas que debían sustentar robusta arquitectura, se hallan sosteniendo unos travesaños vestidos indeciblemente, sin forma ni gusto, ni tal vez seguridad(...)". Es

por ello, que recalca su crítica ante un arco de triunfo que iba a levantarse en la Plaza de Santo Domingo: "*Esto supuesto, ruego a Ud. que reflexione, un momento en el Arco que se levanta en la Plaza de Sto Domingo; y considere desde el basamento desus diformes columnas hasta lo que ha de ser Cupulas, Templete, Capitel, ó lo que quieran llamar; que hay de ajustado, digno y decoroso à unas Majestades acostumbres à los primores de este Arte(...)* pero en Valencia, à vista de una Academia RI de Sn Carlos, de tantos establecimientos literarios y hombres ilustrados, es una ofensa que se haze a un pueblo civilizado y que no cede à ninguno en buen gusto y esquisitez, sin dejar de conocer que es una inurbanidad à lo menos, que se comete contra S.S.MM., la que su bondad disimularía solamente"⁶. Seguramente y, tras las quejas que obtuvo, no fue llevado a cabo. Esto nos hace suponer, que quizá el remitente de esta carta, podría haber visto el boceto previo del ornamento, anterior a su construcción. Es evidente que el diseño planteado por el artista no fue de su agrado, o que tal vez el monumento fue desmontado antes de finalizarse, ya que en una de las fuentes de la época consultadas⁷, no aparece nombrado como una de las obras que se llegaron a erigir.

Con ello, volvemos de nuevo a la idea de que es realmente complicado establecer con seguridad si las arquitecturas de los bocetos fueron llevadas realmente a cabo, o no. Seguramente, la idea original sufría numerosas modificaciones, y muchos de los motivos artísticos o iconográficos que aparecían en los bocetos, eran usados en las arquitecturas ya materializadas, pero en su ejecución final era frecuente que el aspecto del monumento variase en parte respecto al modelo inicial.

Por ello, planteamos la hipótesis, de que el boceto al que nos referimos, pudiera tratarse del diseño previo de los Arcos de Triunfo que el Ayuntamiento de Valencia encargó, para la visita de S.S.M.M. los Reyes de Nápoles y Dos Sicilias, y la futura reina en 1829. Se trata de un boceto a gouache de dos arcos de triunfo con cierto aire clasicista. Se dispone uno en la parte inferior del papel, junto al que aparece la inscripción "Para Fuera", y otro en la parte superior, al lado del cual se lee "Para Dentro".

⁶ Archivo Municipal de Valencia.1829: *Actas de 1829. Carta de D. Antonio Regal y Cañas dirigida al Ayuntamiento de Valencia, el 26 de noviembre de 1829. Hoja suelta.*

⁷ *Memoria de los Regocijos públicos... op. cit.*



Fig. 1.- Arco triunfal para la entrada de la infanta Mª Cristina de Borbón y Dos Sicilias. Dibujo. 829. Museo de la Ciutat de València

El arco superior consta de un cuerpo principal y ático. En su parte central tiene un vano en forma de arco de medio punto. Sobre éste aparecen dos guirnalda colgantes, dos putti y el escudo de la ciudad de Valencia a modo de clave del arco. A ambos lados del vano, se representan dos pilastras jónicas, sobre plinto las de los extremos, y sobre plinto y leones –que aluden a la monarquía– las dos interiores. Entre cada par de pilastras, hay una hornacina, con una escultura alegórica en su interior. Sobre cada una de estas últimas, se representa un medallón, con bustos rodeados por una guirnalda quizá representando a los padres de S. Mª Cristina, los reyes de Nápoles y Dos Sicilias.

Sobre este cuerpo se sitúa el entablamento y encima una galería con jarrones unidos por guirnalda. El conjunto se remata con una columna truncada en la parte central, ésta soporta una escultura, que representa probablemente a la Lealtad de Valencia ante los monarcas, ya que lleva un perro a su lado, símbolo de la nombrada fidelidad de la ciudad.



Fig. 2.- Detalle

El arco inferior presenta un gran vano central en forma de arco de medio punto, el cual aparece flanqueado por dos columnas jónicas a cada lado, sustentadas sobre un plinto. Éstas van decoradas con una guirnalda en espiral y otra colgante que las une. Entre ellas se sitúa una escultura sobre media columna, y una lámpara de cristales en la parte superior.

Sobre las columnas, se sitúa otro cuerpo con pilastras, interrumpido en su parte central por el propio arco. En la clave del arco, aparece un gran medallón rematado con corona de flores, rodeado con guirnalda, y del cual penden dos candelabros. En dicho medallón se representa un busto femenino, quizá perteneciente a la Princesa Real Doña Mª Cristina, ya que su vestido y peinado, son los característicos de la princesa en esa época, tal y como reflejan sus retratos realizados en la corte por el Primer Pintor de Cámara, Vicente López Portaña. Finalmente se remata con un ático, que se decora con pequeños putti con pebeteros humeantes en los extremos y un

cuerpo sobreelevado en la parte central. Este cuerpo contiene una inscripción y sobre ésta dos escudos superpuestos, el escudo real y el de Valencia, con tres putti portantes.

La comparación de este boceto con los monumentos erigidos para tal ocasión aparecidos en las descripciones de la época, nos hace llegar a las siguientes conclusiones: el arco situado en la parte inferior muestra una clara correspondencia con la descripción del arco encargado por el Ayuntamiento, y que se situó entre la Casa Vestuario y la frontera de la Casa del Magíster. Éste fue uno de los arcos más sencillos que se levantaron a lo largo de la carrera. Mayor esplendor mostraron otros como el erigido por el Gremio de Zapateros en la Calle Zaragoza.

El hecho de que el arco, del diseño inicial, muestre en su parte central un gran medallón, nos hace pensar que se trata del boceto inicial para el monumento erigido ante la Casa Vestuario, ya que la descripción detallada en la *Memoria de los Regocijos públicos que el Excelentísimo Ayuntamiento...*⁸ se afirma lo siguiente: "(...) obra toda corpórea, adornada con columnas de excelente arquitectura, de oportunas alegorías, genios, corona y manto real en la parte superior, en cuyo centro de la llave de dicho arco pendía un precioso medallón dorado, que de un lado presentaba en bajo relieve el retrato del Rey nuestro Señor, y de otro el de su augusta Esposa. La iluminación de esta grandiosa mole corrió a cuenta del Ayuntamiento (...)". En él aparecía además la inscripción:

"A LOS SOBERANOS DE AMBAS SICILIAS
Y AUGUSTA PRINCESA DOÑA MARÍA
CRISTINA DE BORBÓN
OBSEQUIO DEL AYUNTAMIENTO
DE VALENCIA".

Por tanto, si se trata este arco de un encargo por el Ayuntamiento, es lógico pensar que el arco situado en la parte superior del boceto, se tratara pues de otra obra encargada por el mismo comitente. Como hemos dicho anteriormente, las inscripciones "Para Dentro" y "Para Fuera", nos hacen suponer, que estuvieran refiriéndose a la ubicación de cada monumento. Así también se descarta la posibilidad de que la imagen dibujada de los dos arcos, pertenecieran a un mismo monumento, lo que se justifica además por el hecho de que no coinciden en su forma. Esto, nos inclina a afirmar, que quizá, el arco superior no se llevara a cabo, ya que no tenemos constancia de ninguna

descripción que coincida plenamente con tal boceto. Probablemente, el artista pensó en un segundo arco que cerraría la zona más extrema de la calle, y el otro se situaría en una parte más interna. El hecho de que no hayamos encontrado referencias a la ejecución del arco de la parte superior, nos lleva de nuevo a la carta comentada anteriormente. Era común que los bocetos se modificaran, se criticaran, y que incluso no se materializaran por distintos motivos, ya que siempre se intentaba mostrar una imagen adecuada a los monarcas, incluso a pesar de que en esta ocasión el Consistorio no contó con las mejores condiciones económicas de que se dispuso en otras ocasiones. Por ello, aunque no podemos afirmar claramente que este boceto se correspondiera con el arco criticado, que debería de haberse erigido en la Plaza de Santo Domingo, podemos llegar a la conclusión de que éste podría tratarse de una segunda idea, no llevada a cabo, y que permaneció en el papel llegando hasta nuestros días.

Es importante señalar que el Ayuntamiento, encargó un castillo de fuegos artificiales que se disparó frente al palacio de la Real Aduana la noche del 30 de Noviembre. Según la descripción recogida en la *Memoria de los Regocijos Públicos...*⁹, éste tenía en su parte central un templete a modo de arquitectura efímera, que también presenta algunas características formales coincidentes con el arco superior del boceto. Con ello, volvemos a la idea de que puede que se tomaran algunos elementos aislados del boceto y se usaran en esta otra arquitectura, ya que tratándose del propio Ayuntamiento, es lógico pensar que pudiera usar este boceto como base.

En el cuerpo central de este castillo había un templo adornado con columnas y realizado con transparentes, estaba decorado con iluminación de varios colores. En las cuatro caras de este templo se representaban con transparentes los retratos de Fernando VII, los Reyes de las Dos Sicilias y el de la propia princesa M^a Cristina. Estas efigies, presentan cierta semejanza a los medallones con retratos que aparecen en el boceto del arco superior, confirmando todo ello, que existía una iconografía común (uso de medallones, guirnaldas, candelabros o arañas, etc.) con elementos que se repetían en muchas de las arquitecturas efímeras erigidas.

⁸ *Memoria de los Regocijos públicos... op. cit.*, p. 4.

⁹ *Memoria de los Regocijos públicos... op. cit.*, p. 12.

En cuanto al diseño correspondiente a la litografía conservada en el Museo de la Ciudad, ésta muestra un monumento realizado con ocasión del regreso del exilio de la reina Doña Maria Cristina, tras las Guerras Carlistas y el triunfo moderado. Su nueva visita a la ciudad de Valencia se produjo el 12 de marzo de 1844; para llegar a la Corte tras su destierro hizo de nuevo una parada en la ciudad de Valencia.

Esta vez se volvieron a realizar el mismo tipo celebraciones que en la anterior ocasión en la que estuvo. Como era habitual en este tipo de actos, el pueblo se volcó de lleno en la visita como bien reseña la prensa de la época *"el pueblo de Valencia llora de gozo y tiembla de entusiasmo al ver a la madre de su Reina"*¹⁰.

En esta ocasión se levantaron como era usual monumentos de arquitectura efímera. Uno de ellos es el que aparece en una litografía que se encuentra, como ya hemos comentado en el Museo de la Ciudad de Valencia. El monumento que aquí aparece representado, en forma de obelisco, fue dedicado por la



Fig. 3.- Monumento conmemorativo de la entrada triunfal de la reina regente María Cristina de Borbón, 1844. Grabado sobre dibujo de José Vicente Pérez. Museo de la Ciutat de València.



Fig. 4.- Detalle

Junta de Comercio de Valencia a la reina, y erigido en la Nueva Glorieta. A pesar de la carencia de fondos, la Junta de Comercio, acordó no sólo erigir el citado obelisco que aparece aquí representado, sino también decorar el edificio de la Lonja *"con colgaduras de seda"*. En la prensa de la época encontramos numerosas descripciones de dicho monumento efímero que nos hacen comprobar que esta vez, sí que se siguió el modelo original y que éste no sufrió prácticamente variaciones respecto de la litografía.

La representación que aparece en esta litografía consta de una base, dos cuerpos principales y un remate. En las esquinas de la base rectangular se sitúan dos columnas corintias, decoradas con guirnaldas y banderas, y rematadas con la corona real y el emblema de la reina con sus iniciales, en la izquierda "M" y en la derecha "C". Encima de la base, está el primer cuerpo, que se apoya sobre cinco escalones. Éste tiene forma de pilastra baja con acalanaduras. En cada esquina inferior hay dos cabezas de león (probablemente aludiendo a la monarquía), sobre las que aparece la siguiente inscripción:

"AL FELIZ REGRESO DE S.M.
LA REINA MADRE
DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBÓN.
LA JUNTA DE COMERCIO DE VALENCIA".

Junto a este primer cuerpo, se representan dos esculturas sobre pedestal. La de la izquierda

¹⁰ *Diario Mercantil de Valencia*, 15 de Marzo de 1844, n° 75, p. 3.

representa a una figura femenina con un ancla, y la de la derecha a Hermes, haciendo, las dos, claras alusiones al comercio.

Sobre este cuerpo, se sitúa el segundo, rectangular y decorado con el escudo real. Encima de éste, está el remate en forma de columna. Ésta se coloca sobre un plinto, que tiene esculpida la efigie de la reina. A ambos lados del plinto, hay dos putti con coronas de laurel. La columna es acanalada, y en su parte inferior está decorada con figuras antropomorfas desnudas. Como capitel, dos putti con los brazos en alto, sostienen el anagrama de la reina "M.C" rodeado con corona de laurel y rematado con una corona.

Tenemos constancia de que el monumento que se construyó se colocó en el Paseo de la Glorieta, como ya hemos mencionado. Llegó a medir 66 palmos de ancho por 114 de alto, y tenía cuatro frentes. En él se logró conseguir la imitación del mármol y el bronce. Alrededor aparecían inscripciones alusivas a Maria Cristina:

Frente a la Calle del Mar y bajo el retrato de S.M:

AL FELIZ REGRESO DE S.M.
LA REINA MADRE
DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBÓN.
LA JUNTA DE COMERCIO DE VALENCIA.

En la parte del Colegio Reunido:

CRISTINA ABRE LAS UNIVERSIDADES.
San Ildefonso 7 de Octubre de 1832.

En la parte de la Puerta del Mar:

CRISTINA ABRE LAS PUERTAS DE LA
PATRIA A LOS EMIGRADOS POLÍTICOS.
San Ildefonso 15 de Octubre de 1832.

En la del Puente del Real:

CRISTINA RESTABLECE LAS
LEYES FUNDAMENTALES
DE LA MONARQUÍA.
Madrid 24 de Julio de 1834.

Es importante recalcar que la litografía aparece firmada, al contrario que en el boceto tratado

anteriormente, del que desconocemos su autoría. La idea original fue de José Vicente Pérez, el dibujo de Campos y la litografía de Antonio Pascual y Abad. Podemos afirmar entonces que José Vicente Pérez, pintor escenógrafo y adornista, y Académico de Mérito de San Carlos, realizó durante su vida numerosos diseños para arquitecturas efímeras. Ejemplo de ello son los bocetos de los carros triunfales realizados para la celebración del IV Aniversario de la canonización de San Vicente Ferrer, o la decoración de la fachada de la Lonja para la Jura de Isabel II. En esta visita de la reina en 1844, no sólo ideó el obelisco, sino también una tienda de campaña y su decoración, que se situó en el puerto para dar un almuerzo como recibimiento a S.M.¹¹. Así también, es interesante recalcar que algunos artistas de la época, "le hicieron entrega de un Album, con varios dibujos de los más distinguidos profesores y discípulos de la Academia de San Carlos, junto a varias composiciones poéticas de algunos de sus académicos de honor"¹².

Podemos concluir afirmando la importancia tanto del boceto como de la litografía, ya que nos aportan una información de suma importancia. Presentan un valor intrínseco, por su carácter de boceto e idea original, y además nos sirven como fuente histórica. Gracias a ambos, podemos contar actualmente con una imagen gráfica de lo que fueron y significaron estos monumentos, algo que complementa las descripciones literarias que nos han llegado, y además, nos muestran la imagen de otros que no aparecían descritos.

Tanto el boceto como la litografía, tenían una gran significación: por un lado, eran encargados a artistas de prestigio, suponiendo una fuente de ingresos complementaria para ellos, y por otro, formaban parte de un gran acontecimiento social, en el que la ciudad en su conjunto participaba de una u otra forma.

En concreto el boceto a pesar de sus trazos esbozados, paradójicamente, nos da gran información con su detallismo, y permite aproximarnos a las primeras ideas del artista, que en ocasiones fueron modificadas en parte, y otras veces, fueron llevados a cabo, casi del mismo modo que plasma el dibujo.

¹¹ ALBA, E., *op. cit.*

¹² ALBA, E., *op. cit.*

Podemos afirmar que a través de la lectura visual de estos bocetos, nos queda una pequeña parte de un todo, que permite acercarnos a como debían de ser este tipo de celebraciones, ya que las procesiones y la carrera que recorría el cortejo real, eran el momento culminante de la fiesta, y en el que adquirirían sentido todas las arquitecturas efímeras construidas para ello. Como dice Víctor Minguez "*les architectures efímeres no són freds monuments elevats per ser contemplats per públic itinerant, sinó que formen part d'un dinámic ritual, l'eix del qual és la gran processó*"¹³.

En suma, una de los aspectos más relevantes del boceto y la litografía, es que a pesar de representar un arte efímero, no perdurable, llega hasta nuestros días, y consigue perpetuar en el tiempo una imagen fugaz de lo que significó en su momento. Lo temporal, se ha fijado a través de una imagen gráfica, lo cual demuestra que siempre ha existido un interés por mantener la memoria.

¹³ MINGUEZ, VÍCTOR: *Art i arquitectura efímera a la València del s. XVIII*, Col·lecció Politècnica 39, Valencia, 1990, p. 145

BIBLIOGRAFIA

ALBA PAGÁN, E: *La ciudad engalanada. Entradas reales y exequias en Valencia (1802-1852)*, Servicio de Publicaciones de la Universitat de Valencia, en prensa.

CARRERES ZACARÉS, S: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino*, Valencia, 1925.

Diario de Valencia, 1 de Diciembre de 1829, n° 62, p.p 306-307.

Diario de Valencia, 3 de Diciembre de 1829, n° 64, p.p 317-318.

Diario Mercantil de Valencia, 8 de Marzo de 1844, n° 68, p 3.

Diario Mercantil de Valencia, 12 de Marzo de 1844, n° 72, p.p 2-3.

Diario Mercantil de Valencia, 15 de Marzo de 1844, n° 75, p.p 3-4.

Diario Mercantil de Valencia, 16 de Marzo de 1844, n° 76, p.p 3-4.

FERRER MARTÍ, S: *Arte efímero decimonónico: Las fiestas reales y político-patrióticas en la ciudad de Valencia*, Universidad de Valencia, 1993.

Memoria de los Regocijos públicos con el que el Excelentísimo Ayuntamiento de la muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Valencia celebra el tránsito y permanencia de los muy excelsos y poderosos Reyes de las Dos Sicilias, y de su augusta Hija la Princesa Doña Maria Cristina de Borbón, en su viage á Madrid, con motivo del agosto enlace de S.A. con el Rey nuestro Señor (que Dios guarde), Valencia 1830. Imprenta de D. Benito Monfort.

MÍNGUEZ, VÍCTOR: *Art i arquitectura efímera a la València del s. XVIII*, Col·lecció Politècnica 39, Valencia, 1990.

MONTEAGUDO ROBLEDO, M^a PILAR: *El espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia Moderna*, Ed. Ajuntament de Valencia, Valencia, 1995.

SÁNCHEZ GARCÍA, L: "La fiesta como ejemplo de manifestación plástica y lúdica: breve recorrido por un arte efímero valenciano de principios del siglo XIX", *Actas del I Congreso de Historia del Arte Valenciano*, Valencia, 1992, pp. 475-480.